

OMAR JACINTO *el Turco* CHERRI

4 de noviembre de 1976

El *Turco* Cherri creció caminando los adoquines de la calle Nueva York muy cerca de la “Mansión de Obreros” y el pasaje Wilde. Por las tardes después de ir a la Escuela 9, tomaba una “Bidu Cola” en el Bar de los Ingleses y desde la vereda miraba al mestizaje berissense entrar a la fábrica. El Turco lo presentía, tarde o temprano, como si fuera un destino marcado, ingresaría a trabajar en el frigorífico. No se equivocó, el amor y la responsabilidad laboral, llegaron casi de la mano. A mediados de los 60, después del servicio militar, obligatorio en esos años, se casó con Graciela Nely y entró a trabajar en el Swift. El matrimonio vivía en la calle Ostende (165) entre Nápoles (9) y Callao (10). En 1972 nació Isabel, su única hija.

A pesar de ser muy joven, Omar Cherri era un obrero calificado que se desempeñaba como mecánico de línea en la sección etiquetado. Un lugar sensible en el proceso de rotulación de los productos que elaboraba el frigorífico para la venta en el mercado interno o para exportación. La velocidad de las norias obligaba a estar concentrados y ante cualquier inconveniente o demora los supervisores abusaban de ese poder prestado, para sancionar a los obreros. Estas situaciones de injusticia y explotación lo llevaron a liderar los reclamos del sector, ganándose el respeto de sus compañeros. Sus inicios en la militancia gremial estuvieron signados por mejorar las condiciones laborales y su rechazo a las burocracias sindicales cómplices de la patronal. Participó de algunas reuniones de la Lista Gris del Sindicato de la Carne, conformada por sectores de izquierda. No duró mucho: primero porque era demasiado peronista para ese grupo y segundo porque surgió la posibilidad de trabajar en la nueva planta que el grupo Techint estaba construyendo en Ensenada. Se vivía un momento en el cual se podía renunciar a un empleo y conseguir al toque otro.

A fines de diciembre de 1969, en pleno gobierno militar, es inaugurada Propulsora Siderúrgica, la planta poseía una tecnología de avanzada para la época. La empresa incorporó mayoritariamente, alumnos avanzados y técnicos de las escuelas industriales, con alta o mediana calificación y con un promedio de 25 años de edad. El nivel salarial era de los mejores, en algunos casos triplicaban el nivel de ingreso previo del operario. La jornada laboral

era de ocho horas pero, debido a la realización de horas extras que se pagaban el doble, la permanencia en la fábrica se extendía frecuentemente más de medio día. A la ventaja de la mano de obra abundante y calificada se agregaban dos cuestiones centrales que definieron la instalación de la planta en Ensenada, el acceso al puerto privado “Ingeniero Rocca”, con salida directa al Río de la Plata, y la cercanía con el mercado de consumidores de acero en su mayoría radicados en la región. En sus comienzos emplearon 1300 trabajadores. Los sectores productivos estaban sindicalizados en la Unión de Obreros Metalúrgicos (UOM) y los cargos jerárquicos, supervisores, se enrolaban en la Asociación de Supervisores de la Industria Metalúrgica de la República Argentina (ASIMRA). La mayoría de los trabajadores eran solteros o recién casados, a lo sumo con un hijo.

“Al Turco lo conocí en el Frigorífico Swift”, recordaba Alejandro Sandez y continuó “ya tenía cierta característica de caudillo, de unificar algún tipo de protesta en los sectores de trabajo, yo me voy del Swift y lo encuentro nuevamente en el año 69 cuando Propulsora se pone en marcha, el Turco era ‘guincheró’, manejaba la grúa 7 en el sector de ‘Temper’; sacaba las bobinas de la línea, las ponía en el ‘Monter bobino’ y a su vez colocaba otra bobina para seguir procesando. Pero andaba poco en la grúa, siempre encontraba alguno que lo relevara, entonces se bajaba y seguía militando. El Turco era más peronista que Perón, pero lo que más llamaba la atención era que siempre rescataba la figura de Perón inclusive cuando hubo un momento de crisis con ‘la Orga’ en Plaza de Mayo en el 74, siguió rescatando el liderazgo del General, más allá de Isabel y todo lo demás. El Turco era un tipazo, flaco, alto, cabezón, grandote, un vozarrón tremendo y desgarbado, lo veías a diez cuadras y decías ‘Ahí viene el Turco’. Simpático, entrador de puta madre. Me acuerdo que siempre andaba en un Jeep viejo. Nunca ocultó nada, en esa época, el Turco ya tenía banca con Montoneros, era un líder natural”. Daniel De Santis, miembro del PRT-ERP que integró la comisión interna, lo describió como “... un tipo jodón, vivaracho, de voz cascada, conversador, de rápida respuesta y proclive al ‘pingponeo’ dialéctico en el que se sabía hábil, era muy despierto. Salir a caminar la fábrica con él me hacía sentir una potencia por lo que irradiaba, pero además porque nos complementábamos muy bien, la cosa iba más allá de la línea política de cada uno, nos poníamos de acuerdo entre nosotros antes que con la organización, éramos mejor que la mejor pareja de truco, nos mirábamos y sabíamos que había que hacer, que pensábamos y eso te hacía más fuerte”.

En Berisso la JP (Juventud Peronista) estaba conformada por dos corrientes, la Juventud Peronista de Berisso liderada por Héctor Pedro Retamar, vinculada a los Montoneros y la otra, el Comando de la Juventud Peronista conducida por el concejal José Alonso, donde militaba *el Turco* Cherri, que estaba relacionada con las FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias). Esta división quedó saldada en el 73 cuando ambas organizaciones nacionales se fusionaron. El Negro Retamar pasó a ser uno de los conductores del espacio, Alonso se alejó de este armado y *el Turco* Cherri, que ya era un delegado reconocido en Propulsora, formó parte de la unidad y sería uno de los referentes gremiales en los “frentes de masas” que organizarían los Montoneros.

El sábado 28 de abril del 73, vísperas del día del trabajador, se constituyó en la Federación de Box de Capital Federal, la Juventud Trabajadora Peronista (JTP), brazo sindical de Montoneros. Según la revista *El Descamisado*, las principales banderas de la JTP incluían aspectos políticos, económicos y gremiales: Ley de amnistía, nacionalización de empresas, bancos y comercio exterior, aumentos de salarios, control obrero de la producción y dirección de las empresas. Una de las consignas expresadas en el programa era la lucha contra

la burocracia sindical traidora y proponía la disputa por la conducción de las Seccionales, Gremios y de la Central Obrera. La conducción de la JTP en las fábricas de la zona quedó integrada por *el Turco* Cherri y Roberto Lopresti de Propulsora, *el Mono* Mario Peláez del Astillero y un compañero apodado Hacha de quien no tenemos más datos. El surgimiento de la JTP en Propulsora llevó a que de manera similar a lo sucedido en otras seccionales de la UOM, se organizara la Agrupación Metalúrgica “Felipe Vallese”, conducida por un triunvirato: Omar Cherri, Roberto *el Facha* Lopresti que trabajaba en Propulsora desde 1970, era estudiante de Ingeniería en la UTN de 124 y 60 y había participado en la formación de la Federación Universitaria para la Revolución Nacional (FURN), militante de las FAR y luego de Montoneros; de acuerdo a las fuentes consultadas, el Facha fue uno de los conductores estratégicos del conflicto de 1974 en Propulsora. El tercer integrante, con un rol destacado a partir del 75, era Arturo *el Gaucho* Garín. Según Alejandro Sanz “*un tipo callado que cuando hablaba decía cosas interesantes, hoy hubiera sido un gran dirigente, era muy inteligente. La gente quedaba boquiabierta cuando lo escuchaba, no era agresivo, decía la palabra justa, una persona agradable. Era un líder por su inteligencia, no porque fuese bravo, o porque estaba en la lucha armada, sino por su inteligencia. Lo mataron justamente por eso, porque era muy inteligente*”. Garín fue detenido el 9 de diciembre de 1976 y continúa desaparecido.

A fines de 1973 debía realizarse la elección de un nuevo cuerpo de delegados, hasta ese año solo se presentaba la Lista Azul “Rosendo García”, una agrupación heterogénea que respondía a la seccional local de la UOM liderada por Rubén Diéguez. El gremio no generaba ámbitos de discusión colectiva, los trabajadores eran informados de las decisiones del gremio a través de carteleras distribuidas en los sectores. Este manejo distante, contrastaba con la actitud militante y solidaria de los compañeros que integraban organizaciones sindicales o políticas como la juventud peronista, las guevaristas, trotskistas, comunistas o maoístas. El descontento con el sindicato se comenzó a manifestar en las charlas que se realizaban en los sectores; de esas conversaciones fue surgiendo la necesidad de conformar



una lista democrática, participativa y plural que contuviera estas expresiones políticas, y que luchara por mejorar las condiciones laborales, económicas y sanitarias en la planta. Si bien los sueldos eran altos, en su mayoría se debía a las horas extras que hacían, por eso reclamaban trabajar las 8 horas reglamentarias y no realizar jornadas de 14 o 16 horas que aumentaban el riesgo de accidentes y producían un deterioro permanente de la salud. El proceso productivo era insalubre, desde el ruido permanente en sectores como “Tandem”, los vapores tóxicos del ácido clorhídrico en el sector “Decapado”, las altas temperaturas en “Recocido”, muchas horas de pie, el manejo de objetos pesados, el aislamiento y la altura de los que trabajaban en las grúas, que causaban enfermedades como hipertensión, sordera, úlcera gástrica, cardiopatías, impotencia sexual y problemas psicológicos entre otras patologías.

Daniel De Santis, relató lo sucedido en las reuniones previas a los comicios: *“la Comisión Directiva de la UOM propuso la integración de una lista única con la condición de excluir de ella a Salvador De Laturi, con el argumento de su pertenencia al Partido Comunista, decían que era un bicho colorado. La mayoría de los dirigentes de base rechazaron esta sugerencia ‘macartista’. Esta propuesta dejaba en claro la existencia de dos modelos sindicales en disputa”*. Finalmente se presentaron dos listas: la Azul, vinculada al peronismo ortodoxo, ligada a la dirección de la UOM, y la Blanca Unidad que representaba un abanico de organizaciones peronistas y de izquierda antiburocrática. Mario Queyffer, más de cuarenta años después sigue valorando aquella construcción *“...que sirvió para lograr la unidad de todos los trabajadores de Propulsora, ahí no importaba si eras peronista, comunista o socialista, lo que importaba era que íbamos a luchar para que el obrero esté mejor”*.

El Turco Cherri por la JTP, Luis Rave del Peronismo de Base (PB) y el Pampa De Laturi del PC fueron las caras visibles para conseguir los avales y presentar los requisitos en el sindicato. Las elecciones se realizaron del 21 al 23 de noviembre del 73, las urnas se guardaron en las dos noches intermedias en el local de la seccional. Se utilizaban para votar sobres translúcidos que dejaban ver el color blanco o azul de la papeleta. Al finalizar el segundo día de votación, era evidente que ganaba la Lista Blanca por amplio margen, lo que decidió al oficialismo a cometer fraude. La última noche, cargaron la urna en un Falcon para llevarla al sindicato mientras eran seguidos por los delegados de la Lista Blanca en un Citroën, en una extraña maniobra en la zona del bosque de La Plata se perdieron y cambiaron el contenido de la urna. Al otro día al realizar el escrutinio la Lista Azul se imponía 571 a 357 votos. La reacción de los trabajadores fue protestar y reclamar en el gremio por nuevas elecciones. El Turco Cherri increpó duramente a Diéguez y este ofreció *“si juntan 500 firmas convoco nuevas elecciones”*. Los compañeros de la Lista Blanca consiguieron en menos de 48 horas 732 firmas (928 había sido el total de votantes), esta cantidad mostraba de manera contundente que habían ganado, pero la burocracia no estaba dispuesta a ceder el control de la planta. Desconociendo la propuesta hecha el día del escrutinio proclamó ganador a su fraudulento cuerpo de delgados. La situación quedó clara, por un lado una Comisión Interna reconocida legalmente por la UOM y los directivos de Propulsora, y por otro lado los integrantes de la lista Blanca que sin legalidad tenían la legitimidad que brindaba el respaldo de sus compañeros. A partir de diciembre la situación interna dentro de la fábrica se movió política y gremialmente en los términos de esta disputa irresuelta.

El General Perón en su tercera presidencia sustentaba su política económica en el Pacto Social. Un acuerdo con la CGT, la Confederación General Económica (CGE) y el Estado, que consistía en un acuerdo de precios para la canasta alimentaria, aumento en servicios

esenciales como agua, luz, gas, transporte; congelamiento de las paritarias por dos años y fijar un salario mínimo muy por debajo de lo exigido por las organizaciones de base peronistas y de izquierda. El gobierno buscaba “inflación cero” e intentaba contener los reclamos sin conflictividad social. Para sostener este acuerdo la UOM era un aliado imprescindible, controlaba las 62 organizaciones gremiales peronistas, había designado al Ministro de Trabajo y al Secretario General de la CGT, por lo tanto no podía permitir el surgimiento de comisiones combativas que reclamaran aumentos salariales que complicaran la gestión del gobierno. Para Mayo del 74, el país atravesaba una turbulenta situación política y económica, la consigna “*sin Justicia Social, no hay Pacto Social*” marcaba las contradicciones que encerraba la propuesta entre los sectores más conservadores y los grupos populares y de izquierda que exigían una justa distribución de la riqueza.

Los efectos de la inflación comenzaron a sentirse en el poder adquisitivo. Los integrantes de la lista Blanca, reclamaban al gremio la realización de una asamblea para pedir un aumento salarial. Luego de varios intentos, fue convocada para el feriado del 25 de mayo, en horario no laborable y fuera de la planta, para desalentar la presencia de los obreros. El miércoles 22, Lopresti, Cherri y De Santis, entre otros, explicaban en los distintos sectores la maniobra del sindicato y obtenían el consenso necesario para que al otro día, a las 14 horas, al sonar la sirena del cambio de turno se realizara la asamblea. Ese jueves a la hora señalada más de 700 operarios se reunieron alrededor de unos tambores de 200 litros. Subido a uno de ellos Daniel De Santis, en ese escenario improvisado explicó los motivos de la convocatoria y solicitó la presencia de los delegados. Alguien informó que se habían escapado por los fondos de la fábrica. De Santis continuó consultando a los presentes por el aumento salarial que iban a solicitar, 70, 80, 90 mil pesos, la respuesta era negativa hasta que por aclamación aprobaron exigir un aumento de 100 mil pesos. Ante la ausencia de la Comisión Interna y el cuerpo de delegados, *el Turco* Cherri propuso elegir una comisión de 15 miembros, moción aprobada por unanimidad. Más tarde cumpliendo el estatuto de la UOM eligieron un cuerpo de delegados de 33 miembros para negociar con la patronal.

El Sapo Sandez contó que “... *al principio, no era algo muy organizado, recuerdo que estábamos discutiendo en la asamblea y alguien sugirió tomar la planta y otro gritó: vamos para adelante y ahí salimos todos hasta las puertas que fueron soldadas y pusimos bovinas para contener y que no entren*”. Esa noche *el Facha* Lopresti acompañado por *el Turco* Cherri hablaron con varios referentes de la lista Blanca para conformar una Comisión Interna de 5 miembros que estaría integrada por los dos mencionados en representación de la JTP, Luis Pato Rave por el PB; Salvador *el Pampa* De Laturi por el PC y Daniel De Santis por el PRT-ERP. La composición de la Comisión Interna reconocía a los que habían organizado el movimiento y a las fuerzas políticas con mayor predicamento. La mañana del 24 se llevó la propuesta a la asamblea que la aprobó por unanimidad. Ese mismo día en horas de la tarde la Comisión Interna fue recibida en la Gobernación por el secretario general a quien le explicaron los alcances de la medida. Mientras esto sucedía, en la fábrica comenzaron a organizar comisiones de apoyo y de seguridad por sector. Conocida la toma, recibieron la solidaridad de los trabajadores del Frigorífico Swift, Astilleros Río Santiago, Petroquímica Sudamericana, Petroquímica General Mosconi, SIAP, ATULP; de la Federación Universitaria de La Plata, de la Cámara de Comercio e Industria de Ensenada y de las diversas organizaciones políticas de las cuales formaban parte los delegados. En la puerta de entrada, con pancartas y mensajes de apoyo, un grupo de esposas y familiares permanecían sobre la

avenida Almirante Brown; se destacó de manera especial el apoyo brindado por Félix Oscar Bianchini, el Cura *Chicho*, párroco de la comunidad “Sagrado Corazón de Jesús” del barrio Cambaceres de Ensenada. El sacerdote apoyaba las reivindicaciones de los trabajadores en sus sermones dominicales y llevaba con una camioneta alimentos para los huelguistas. En días posteriores se realizaron colectas solidarias y concurrieron los diputados nacionales Jorge Zavala Rodríguez (Fuerzas Armadas Peronistas) y Leonardo Bettanín (Montoneros). Dentro de la planta había gran actividad, la Comisión Interna coordinaba con el cuerpo de delegados los pasos a seguir, pero el aspecto más destacado fue la realización de asambleas para la toma de decisiones. Todo se discutía y se resolvía colectivamente. *“Nunca voy a olvidar lo de aquellos días”* dijo Mario Queyffer *“lo veía al Turco apoyado en una pared ojeando una libreta negra donde anotaba todo, a qué hora teníamos la próxima asamblea, quien tenía que estar parado en tal o cual lugar, distribuía tareas, hablaba mucho con los pibes de la Universidad, recorría la fábrica con la autoridad que le daba su compromiso y la lealtad con la causa de los compañeros”*.

Un volante distribuido por la agrupación “Felipe Vallese” de los trabajadores metalúrgicos de La Plata, Berisso y Ensenada, expresaba que: *“venimos denunciando las maniobras de acaparamiento y desabastecimiento, que lleva adelante la empresa Propulsora Siderúrgica, al retener 100.000 toneladas de chapas laminadas en frío, que le reportan un beneficio económico de 6000 millones de pesos, lo que significa que la patronal rompe el Pacto Social. Mientras esto ocurre, los trabajadores metalúrgicos vienen reclamando aumentos salariales, a la par que la Patronal ganando cifras astronómicas niega las horas extras. Los aumentos pedidos para que se haga realidad la verdadera Justicia Social y poder así hacer frente dignamente al constante aumento del costo de la vida. Todas estas reivindicaciones que piden los compañeros metalúrgicos son frenadas por la Patronal y la burocracia Vandorista, con Diéguez a la cabeza”*.

Omar Cherri comentaba en una entrevista realizada para el periódico *La causa peronista*, que si bien *“la nuestra es una agrupación todavía nueva (refiriéndose a la agrupación Vallese) pese a nuestra poca experiencia, en este conflicto cumplimos un papel importante. Fuimos los que denunciábamos las maniobras de acaparamiento de la empresa, un elemento que un poco fue la chispa que desató el conflicto”*.

El lunes 27 de mayo se presentaron a la patronal los cinco puntos que serían sostenidos durante todo el conflicto: 1° Pedido de aumento de sueldos por un monto de \$100.000; 2° Preservar la integridad física de todos los obreros; 3° La garantía de continuar trabajando; 4° La destitución de los integrantes de la Lista Azul; 5° El reconocimiento de los integrantes de la comisión provisoria. Ese día las fuerzas policiales comenzaron a rodear la planta, llegaron carros de asalto y ambulancias. El juez Dr. Ramón Silva Pelossi se hizo presente en horas de la tarde y se retiró pasadas las 21:00, sospechaban que el magistrado ordenaría un desalojo violento. La Comisión Interna dialogó con altos mandos de la Policía y toda decisión quedó en suspenso hasta el otro día. Daniel De Santis recordó que *“esa noche después de varias reuniones y con mayor serenidad se acordó desalojar la planta pero negociando una salida decorosa. Ellos disponían de la fuerza para reprimir y, pese al enorme costo político que ello significaba, lo harían. Llegamos a la conclusión que era una decisión tomada. Por nuestra parte teníamos una gran disposición para resistir, pero nuestra mayor fortaleza era política. Existía una unidad monolítica y teníamos el apoyo de las agrupaciones populares y fundamentalmente la simpatía de la población de la zona. De haber mantenido la toma se hubiese producido un duro enfrentamiento con alto costo para las dos partes, pero*



peligraba la integridad física y la vida de nuestros compañeros, por lo tanto el costo mayor sería el nuestro. No era correcto jugarnos al todo o nada, sino que debíamos ceder algo pues teníamos fuerza para proseguir la lucha de otra forma”.

Ante la amenaza policial de entrar a la planta, el martes 28 a las once de la mañana, para permitir la llegada de los grupos de manifestantes que apoyaban el conflicto, la toma fue levantada. Luego de 6 días de ocupación, se entregó la planta en perfectas condiciones al comisario de Ensenada. Los trabajadores salieron en perfecto orden cantando el Himno Nacional. Afuera esperaban los familiares y cientos de compañeros, que después de los abrazos y festejos sabían que la lucha continuaba.

La “huelga grande”, combinando distintas acciones de acuerdo a la necesidad y conveniencia de la coyuntura, se extendió por más de 100 días. Durante las primeras semanas se mantuvo una huelga de brazos caídos y boicot a la producción. Para mediados de junio era complicado mantener esa medida y se decidió realizar quites de colaboración y trabajo a desgano, que implicaban la no realización de horas extras, la negativa a cubrir tareas inferiores o superiores. Las acciones variaban y se adaptaban a lo posible en cada momento, pero nunca dejaron de realizarse paros parciales, asambleas o movilizaciones masivas. Con el paso de los días, el conflicto fue adquiriendo mayor complejidad. Al reclamo salarial y el reconocimiento de la “comisión provisoria” se sumaría el pedido de reincorporación de los despedidos en plena lucha, entre ellos los cinco miembros de la Comisión Interna.

Entre julio y agosto comenzaron las amenazas y persecuciones. Fue secuestrado *el Pato Rave* de la Comisión Interna y liberado a partir de una medida de fuerza; posteriormente un grupo de trabajadores que esperaban el colectivo era agredido con una ráfaga de ametralladora, a los pocos minutos, otros tres trabajadores fueron atacados a tiros y golpes. Estos incidentes se denunciaron públicamente por *el Turco Cherri* y *Roberto Lopresti* quienes manifestaron al cronista del diario *El Día* que “*los atacantes eran integrantes de la UOM y del gobierno provincial, y que los dos patrulleros que siempre estaban de custodia frente a la fábrica, curiosamente, no estaban cuando sucedieron estas agresiones*”. La Comisión Interna resolvió un paro denunciando los ataques más la presencia de matones y policías

de civil dentro y fuera de la planta. En una asamblea realizada el 6 de agosto, se resolvió “repudiar la pasividad y complicidad del sindicato, denunciando un acuerdo entre la UOM y la Patronal”. Dos días después realizaron un minuto de silencio por “las víctimas de los asesinatos políticos, que habían conmovido a La Plata y su zona de influencia. Entre el 6 y el 7 de agosto fueron secuestrados y asesinados por la CNU (Concentración Nacional Universitaria): el gremialista del Sindicato Único de Petroleros del Estado (SUPE) Carlos Ennio Pierini, Luis Norberto Macor de 21 años, militante de la JUP y ex integrante del equipo de la Secretaría de Prensa en la gobernación de Oscar Bidegain; Horacio Chaves, Secretario General del PJ platense y su hijo Rolando”.

El 26 de agosto, la empresa llevó adelante un lockout patronal de tres días, aprovechado por la Comisión Interna para recorrer el Astillero, SIAP, KAISER, Swift, INDECO, explicando las razones del conflicto. El Ministerio de Trabajo llamó a conciliación obligatoria para el 2 de septiembre y la empresa dio marcha atrás, levantando la medida; la Comisión Interna con el cuerpo de delegados respondieron con un volante explicando que “... Lo de hoy es una BATALLA GANADA, como todas las que hemos ido ganando desde que querían despedir a los 130 compañeros, nuestra lucha los hizo bajar a 56, luego a 12 y mañana pueden realizar nuevas maniobras concediendo algunas de las reivindicaciones que pedimos para dejar 4 o 5 compañeros afuera. Nuestra unidad de lucha no se romperá aunque quede un compañero afuera y en nuestro bolsillo estén los \$100.000. Las reivindicaciones que exigimos los compañeros de PROPULSORA se conseguirán pese a la oposición de la Patronal Imperialista y su principal aliado el Vandorismo de la UOM. **¡Reincorporación de todos los compañeros; Pago de todos los días caídos; Aumento de \$100.000; Elecciones democráticas!!**”.

El 3 de septiembre, mientras se iniciaron las conversaciones en el marco de la conciliación obligatoria, empezó a circular el rumor de que los Montoneros habían secuestrado a uno de los directores de Propulsora Siderúrgica. Al otro día un volante distribuido en la fábrica, informaba:

“A las 8:20 del día martes 3 de Setiembre de 1974 el comando Horacio Chávez de nuestra organización, procedió a la detención del Ingeniero Mascardi, miembro del directorio de Propulsora Siderúrgica. Posteriormente se procedió a comunicarle a la empresa las condiciones que debe cumplir para lograr su libertad. Las mismas son planteadas por el conjunto de los trabajadores en conflicto, a saber: 1) Reincorporación de todos los trabajadores despedidos a partir del 23 de Mayo de 1974, cualquiera hayan sido las causas del despido. 2) Aumento de \$100.000 mensuales a todos los trabajadores en base a la creación de nuevas categorías internas, con retroactividad al 23 de mayo de 1974. 3) Pago de los días caídos a la totalidad del personal afectado al conflicto. 4) Retiro de todas las fuerzas represivas y de seguridad de la planta 5) Retiro del juicio penal contra 11 trabajadores radicado en la secretaría del Dr. Silva Pelossi. 6) Reconocimiento y movilidad dentro de la planta de la Comisión Interna designada por los trabajadores, en lugar de los traidores de la UOM. De no cumplir la empresa con estos requerimientos, el Ingeniero Mascardi será pasado por las armas, siendo la empresa la única responsable de su suerte. Ensenada, 5 de Setiembre de 1974. Montoneros”.

El comunicado contenía en su totalidad los reclamos de los trabajadores. La empresa convocó a los delegados de la Comisión Interna para informarles que aceptaba los términos planteados en el volante. Roberto Lopresti manifestó que la “Organización” decidió que por su relación con la gente y por el respeto que le tenían, fuera el Turco Cherri quien comunicaría a la asamblea lo acordado. El lunes 9 de septiembre subido a un tambor de

200 litros, con el vozarrón que lo identificaba, leyó una nota donde la empresa accedía a la reincorporación de todos los trabajadores, otorgaba un aumento salarial considerable, pagaba los días caídos desde el 23 de mayo, accedía al retiro de todas las fuerzas de seguridad presentes en la planta, retiraba los cargos penales contra los trabajadores y hasta las nuevas elecciones, reconocía a la Comisión Interna provisoria. Para finalizar, el Turco dijo *“bueno, ahora tenemos que votar si liberamos a la paloma negra o no”* en obvia alusión al secuestrado. En un clima de algarabía, la moción fue aprobada. Después de 108 días de conflicto, los trabajadores obtuvieron todas las reivindicaciones planteadas. La “huelga grande” de Propulsora llegaba a su fin y el ingeniero Enrique Mascardi recuperaba su libertad.

Es necesario valorar que lo central en la resolución del conflicto fue la unidad mantenida por los integrantes de la Comisión Interna, que militando en diferentes corrientes políticas, construyeron en la diversidad un frente unido, sostenido en la consulta permanente a las bases. La victoria en Propulsora irradió a los trabajadores de la región, fue una bisagra que sirvió para profundizar los contactos y la solidaridad con las otras fábricas. Fortaleció la organización y la necesidad de unificar y coordinar las luchas de cada establecimiento. Era precisamente este mensaje el que envió la Comisión Interna en una entrevista publicada en *Alternativa Socialista* donde plantearon que: *“Coordinar las luchas es una necesidad del conjunto de los trabajadores”*.

A la semana de concluida la “huelga grande” Roberto Lopresti y Gonzalo Chávez fueron designados por los compañeros de la JTP para participar en lo que fue la última reunión de la CGT de los Argentinos conducida por Raimundo Ongaro. El 15 y 16 de septiembre se reunieron en el Ingenio Bella Vista de Tucumán, dirigentes sindicales como Agustín Tosco, Jorge Di Pascuale, Alberto Piccinini, Atilio Santillán, Francisco Barba Gutiérrez entre otros. El primer día de las deliberaciones, *el Gringo* Tosco se acercó a saludar a Lopresti. El Facha recordaba que el dirigente del Cordobazo extendió su mano, una mano grande curtida por el trabajo que apretó la suya, y expresó *“... admiro y sigo muy de cerca la lucha que ustedes están llevando adelante en Propulsora, la unidad es el camino, trasmítame mis saludos a todos los compañeros”*. Al otro día se aprobó la propuesta de conformar “la Coordinadora” de gremios, comisiones internas y fábricas en conflicto para sostener la lucha, la solidaridad, la democracia de base y la defensa de los intereses de los trabajadores en el país. En octubre, para avanzar en aspectos organizativos y políticos de estas coordinadoras se realizó en Córdoba un plenario nacional organizado por Tosco y Salamanca. Participaron la mayoría de los dirigentes presentes en Tucumán y se sumaron comisiones internas, cuerpos de delegados y activistas de los principales establecimientos que, en su mayoría encabezaban las distintas coordinadoras que enfrentaron al plan económico de Celestino Rodrigo. Representando a Propulsora viajó *el Turco* Cherri. A la vuelta, más allá de informar las cuestiones vinculadas al plenario, comentó que había compartido habitación y dialogado con Mario Firmenich, un encuentro único e irrepetible entre el máximo conductor de Montoneros, en una de sus últimas apariciones públicas, y uno de los representantes más valiosos de la JTP en La Plata, Berisso y Ensenada.

A fines del 74 las tareas en la planta se desarrollaban sin mayores conflictos, los delegados eran reconocidos como interlocutores por la patronal, pero esta situación contrastaba con lo que sucedía en el país. El fallecimiento de Perón, Isabelita presidenta y el ascenso al poder de López Rega, acentuaban el carácter represivo del gobierno. La Triple A y la CNU se movían libremente. Utilizaban la cobertura estatal para acallar a las voces disidentes. A

principios del 75, amenazados de muerte por la Triple A, Omar Cherri y Roberto Lopresti luego de diversas consultas, decidieron abandonar Propulsora Siderúrgica y su tarea al frente de la Comisión Interna. A pesar del golpe recibido por la salida de estos referentes, la JTP mantuvo una importante presencia en la Comisión Interna y dentro del Cuerpo de Delegados. El *Gaucha* Garín se convirtió en la mayor referencia de este espacio en la fábrica. Poco tiempo después perseguido por la creciente ola represiva *el Pampa* De Laturi, delegado de la Comisión Interna provisoria, abandonó Propulsora y se incorporó al Ejército Revolucionario del Pueblo.

En junio y julio de 1975 se votó en asamblea un plan de lucha contra el plan económico y por la homologación de los convenios colectivos de trabajo regidos por la Ley 14.250. Llevaron la propuesta a los obreros del Astillero Río Santiago y otras empresas de la región con quienes discutieron y aprobaron en multitudinarias asambleas la creación de *“la Coordinadora de gremios, comisiones internas y fábricas en conflicto”*. Se realizaron importantes movilizaciones. Estas jornadas de lucha y resistencia que se multiplicaron en toda la Argentina lograron la renuncia del ministro de Economía Celestino Rodrigo y del ministro de Bienestar Social José López Rega. Ese nivel de organización se mantuvo hasta el 24 de marzo de 1976, cuando la patronal militarizó la fábrica, ocupación que duró hasta el final de la dictadura.

En enero de ese año *el Pampa* De Laturi y Carlos Scafide, fueron secuestrados y asesinados por la CNU en el camino que une Villa Elisa con Punta Lara. Durante los meses previos y ya en dictadura fueron veinticinco los obreros de Propulsora Siderúrgica detenidos desaparecidos o asesinados, decenas fueron encarcelados y torturados, cientos despedidos y otros debieron partir al exilio. Para que esto sucediera se dio una tarea conjunta y cómplice de la conducción de la UOM, la patronal, las fuerzas represivas del Estado y la Triple A.

Los militares beneficiaron en dos grandes aspectos a las empresas del Grupo Techint, en primer lugar, otorgando facilidades crediticias, control de importaciones, exenciones impositivas y tarifarias; en segundo término, a partir de la estatización de la deuda externa realizada en 1982 por Domingo Cavallo, donde la deuda de esta empresa y la de otras, pasó a ser tuya, mía y de todos los argentinos.

Omar Jacinto, más conocido como *el Turco* Cherri, durante los conflictivos años que precedieron al golpe militar, fue uno de los dirigentes de base más influyente y respetado en toda la región. Uno de sus compañeros refiriéndose a su manera de actuar dijo *“un tipo que vive con vos, charla con vos, duerme con vos, sufre con vos, te pregunta, una noche te da una charla y te dice: ‘¿qué te parece si hacemos esto?’, te consulta, y vos te sentís parte de esa consulta. Y al otro día va y plantea a la empresa lo que discutió esa noche con vos. Eso es lo que hace al tipo un caudillo. El que recrea una situación abajo y la impulsa para arriba. Esa es la conducta, ese es el espíritu que tiene que tener un dirigente, eso es lo que hacía el Turco”*. Cuando abandonó la fábrica volvió a militar en Berisso, tratando de reconstruir el armado de las unidades básicas de inicios de los 70 cuando impulsaba el *“Luche y Vuelve”*. Comenzó a realizar algunas *“changas”*, pero nada serio, sus antecedentes de militancia y lucha en Propulsora no abrían puertas. Algunas desavenencias familiares lo encontraron viviendo en la calle San Martín N°1650 (172) entre 25 de Mayo (18) y Paraná (19), cuando el jueves 4 de noviembre del 76, alrededor de las 18:00 fue secuestrado en un operativo realizado por la Fuerza de Tareas N°5. No hay registros de su paso por algún centro clandestino de detención. Tenía 29 años, continúa desaparecido y seguimos esperando justicia.